

Décimo Octavo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Qo 1,2; 2,21-23/Sal 89/Col 3, 1-5.9-11/Lc 12, 13-21

Insensato: ¿de quién será todo lo que tienes?

Una fuerte llamada a la reflexión sobre las relaciones con las cosas materiales ocupa el centro de la lectio divina de este domingo. En cierta continuidad con aquel "volverse a Dios, fuente de todo bien" que ya se recomendaba el domingo pasado, ahora el tema es retomada con cierta rudeza: las cosas e inclusive también la existencia humana son llamadas vanidad (1a. lectura); los planes que se hacen parecen también, deber someterse al misterio de la vida que puede interrumpirse de pronto y sin causa aparente pues su control escapa a las posibilidades del hombre (Evangelio). La lectura continua de la carta a los Colosenses no deja de reforzar en cierto modo estas reflexiones: el discípulo cristiano no puede considerar absolutas las cosas creadas al punto de "buscadas afanosamente" olvidándose de que su vocación está en lo que pertenece al plan del Señor en los cielos.

1ra Lectura: Vanidad de vanidades, y todo es vanidad: La famosa frase que pertenece al texto del libro "del Predicador" o Qohélet, encierra en sí misma varios elementos notables:

A diferencia de los juicios tradicionales de los hebreos, quienes consideraban la riqueza como una bendición, para el Qohélet todas las cosas, todos los bienes son limitados y no satisfacen el espíritu humano: ellos son vanidad en cuanto no tienen un peso o sentido que merezca buscarlos afanosamente (VER vv. 1-2).

Ello provoca una situación espiritual que puede describirse como desengaño, cansancio, desilusión frente a lo material. En el fondo son los problemas de la muerte o de la ignorancia del propio destino los que aquejan al que pone su confianza en lo meramente material (VER vv 21-22).

Por tanto, toda persona pero especialmente quien todo lo mide por ciencia o comercio, por placer y bienestar termina siendo víctima del insomnio o intranquilidad de espíritu (VER v. 23): un síntoma propio de quien ha puesto los bienes en lugar del bien supremo -Dios-; que ha confundido en su adoración al Creador con la criatura; quien, en fin, ha hecho de las cosas sin sentido, el punto de orientación de su existencia.

2da Lectura: Busquen las cosas de arriba, donde está Cristo: Las palabras de San Pablo constituyen este domingo un llamado al cambio de toda mentalidad que refleja falta de conversión y de comprensión de los valores verdaderos:

El cristiano es aquel que ha experimentado una reorientación de sus valores e intereses: las cosas "de arriba" no son una fuga de la historia, sino darle a esa historia su verdadero sentido, aquel que le viene del Dios que la guía a través de quien está a su derecha, Cristo Señor (VER v. 12).

Esa reorientación es muy concreta: las relaciones hacia los demás, hacia sí mismo, hacia los bienes que están condicionados por lo que se creó y se espera: la idolatría de los sentidos y de las posesiones (fornicación, impureza, codicia, etc.) no tiene ya cabida en la existencia nueva en Cristo (VER vv. 5, 9-10).

De modo especial, la consideración de Cristo en los otros lleva a la superación de las barreras y divisiones nacidas de las diferencias culturales, religiosas, de mentalidad para que Cristo sea todo en todos (v. 11).

Evangelio: Insensato ¿de quién será todo lo que tienes?: La relación con los bienes materiales, con la riqueza en su forma concreta, es un tema favorito del Evangelio según San Lucas: en esta ocasión la pequeña pero aguda historia del rico insensato apunta al centro del problema: delante de los bienes se puede caer en el error de perder de vista otros valores más importantes e incluso olvidar la existencia que viene y se va de este mundo "sin los bienes que se poseen". Dos escenas componen la historia didáctica que brota de los labios de Jesús:

1ª) La situación segura del hombre rico: se trata de un estado aparentemente autosuficiente que le lleva a programar su futuro, olvidando el juicio divino que es el único que tiene un "plan y un destino para cada uno". En esta primera escena el hombre habla para el mismo: tengo esto, ahora haré aquello. Es la viva imagen del "encerramiento, de la autosuficiencia", de la anulación de la relación con Dios fuente de todo bien. A Dios, aquel hombre no le agradece, seguro quizás que su capacidad o el sistema de producción empleado le han granjeado aquellos bienes (VER vv. 16-18).

2ª) La situación frágil de todo hombre: Dios interviene y habla a aquel hombre haciéndole ver la fragilidad de su existencia. Contraria a la sabiduría que él pensaba tener-. Dios enfoca el problema de quien vive "acumulado" pero no "enriqueciéndose ante Dios", es decir, de quien vive todo tipo de materialismo productivo sofocando la conciencia del tiempo que pasa y afecta a todo viviente: es la pérdida de vista del hoy de cada día ("Esta noche se te pedirá la vida") como tiempo de salvación, de relación con Dios y no para idolatría de los bienes (VER vv. 20-21).

Pero no hay que olvidar que la parábola es una ilustración dedicada a un problema que se ha presentado a Jesús: los dos hermanos en litigio por bienes y propiedades son el caso real de quienes son víctimas de la codicia, mal comparable a la idolatría del Israel antiguo en cuanto se adueña del espíritu humano y se "enseñorea" de la planificación de la existencia (cfr. Lc 16,13: "Nadie puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y al dinero"). En la enseñanza de Jesús está claro que la necedad, el error, el límite de los cálculos humanos consiste en el olvido del futuro que viene aproximándose irreversiblemente para todos. La llamada del Señor es para pasar del monólogo de la autosuficiencia, al diálogo con Él, único capaz de hacer dar sentido hoy y siempre a la vida del ser humano.

Cultivemos la Palabra:

Colocada especialmente en el Tercer Milenio, en un mundo y sociedad que constantemente producen bienes e idolatría de los mismos, la comunidad de los discípulos y testigos reflexiona:

- a. ¿Hasta dónde percibimos el valor de fondo de la vida humana? ¿Acaso se agota también para los cristianos en el producir y acumular?
- b. Las particulares situaciones de necesidad de muchos seres humanos ¿despiertan el valor de la vida en nuestra conciencia? ¿Consideramos el valor del "ser humano" o del "tener más o menos"?
- c. ¿Cuál es nuestra actitud concreta en las relaciones económicas, acaso de mezquina codicia y hasta de fraude? ¿O testimoniamos "también allí" los valores de Reino que construimos y esperamos: justicia, generosidad, bondad?
- d. Las "cosas de arriba" –el bien, la verdad, la paz, etc.- ¿son objeto de nuestro compromiso e incluso de nuestra "inversión de los bienes"? ¿O dejamos en palabras el deseo de compartir un día con Cristo los bienes eternos y verdaderos?